

ASCENSIONES Y TRAVESÍAS

■ Travesía de la costa. Primer paso clave.

Luis Alejos y Jesús de la Fuente

El núcleo de Candina - Solpico es pequeño, pero resulta muy complejo. Donde no hay sendero es fácil extrañarse en las hoyas rocosas y zonas boscosas. Tal vez por ese motivo el profesor de Laredo José Angel Corral tomó la iniciativa de balizar numerosas rutas con trazos de pintura. Unas veces son rojos y blancos, otros amarillos. La idea es oportuna, pero los itinerarios se entrecruzan planteando a veces dudas. Los paneles informativos los ha instalado el Ayuntamiento de Liendo. Recomendamos aquí tres rutas de ascenso y dos travesías, que pueden ser combinadas para diseñar recorridos encantadores. Por razones de espacio sólo reseñamos el acceso a las cotas principales.

■ 1 DESDE EL ALTO DE CANDINA.

Es la ruta más utilizada y mejor señalizada. 1,45 horas de ascenso.

Dejamos la autovía en la salida de Oriñón, siguiendo dirección Liendo hasta el cercano Alto de Candina (Km 161 carretera N-634), donde hay un área de descanso. Un poste de madera destruido informaba de que el recorrido es de 4 Km y dura 1,45 horas. Es siempre camino, con constantes subidas y bajadas. Merece la pena complementar la ascensión visitando los vestigios de las explotaciones mineras y los Ojos del Diablo.

Iniciando la marcha por una empinada senda, tras pasar una portilla llegamos a un collado con vista sobre las cumbres. Bajando entonces a la Hoya Gedo, dejamos a la izquierda la senda que lleva a la frondosidad de la Hoya Cobañera. Un poco más abajo queda a la derecha el sendero de Oriñón. Nuestra ruta olvida estas desviaciones y sube de frente, girando después a la izquierda para alcanzar un segundo collado rocoso. Tras un breve llaneo, aparece una nueva hoya. Vamos por la derecha, sin perder casi altura, hasta encontrar una encina solitaria. Subiendo un poco más entre rocas, descubrimos una pequeña hoya donde los ganaderos recogen agua con bidones.

Después de atravesarla ganamos altura hasta alcanzar el plano inclinado de la antigua explotación minera, edificado con bloques de piedra. A la derecha enlaza otro itinerario balizado con la indicación Sonabia. En la parte alta nos asomamos al Hoyo Negro y aparecen las cumbres principales. Por la derecha de la hoyada se va a los Ojos del Diablo. La ruta de las cumbres prosigue por la izquierda, utilizando una senda que atraviesa un agrietado lapiaz. La hierba oculta los agujeros de las rocas.

Progresando luego a media ladera, tras cruzar otro portillo, enlazamos con un corredor herboso que lleva al pie de un escarpe. Encima está el vértice geodésico del Pico Candina (antes 462 m, ahora 489 m). Desde la cumbre destaca la vista costera, Valle de Liendo y sierras interiores.

Para proseguir al Solpico se baja la canal de acceso, prolongando el flanqueo ascendente sobre el Hoyo Negro. Pasando entretanto bajo el recortado Pico de los Buitres, vamos a dar con un rellano del cordal, coronando de inmediato la pirámide rocosa de Solpico (486 m). Esta cota, que no tiene buzón, es la más alta para la gente de Liendo. Magnífico panorama del litoral cantábrico. Abarca desde Santoña hasta Plentzia, incluyendo la desembocadura de la Ría de Bilbao.

■ 2 DESDE LA PLAYA DE SAN JULIÁN.

Itinerario rocoso, espectacular y poco frecuentado. 1,30 horas de subida. (Es la ruta más corta y directa)

En la carretera que atraviesa el Valle de Liendo tomamos el ramal asfaltado que cruza el barrio de arquitectura rural y la urbanización de Villanueva. Salimos del mismo pueblo subiendo al pequeño cordal que cierra

la salida al mar y forma el poljé, encima de la playa de San Julián (1km). Bajando por camino carretil a través de un bosquecillo, damos con las ruinas de la ermita. Teniendo la cumbre a la vista, avanzamos hacia el este por una pista que se bifurca a la altura de un pabellón ganadero. Dejando el brazo derecho (amarillo) continuamos por el izquierdo (rojo - blanco). Nos lleva a dos barracones rodeados de plátanos y eucaliptos.

Nada más cruzar la cerca que los circunda, nos encaramos a la muralla escalonada. Comenzamos a ganar altura por terreno cubierto de arbustos, atravesando dos bosqueques de encinas. Las marcas de pintura son abundantes. Cuando ya predomina el roquedo, aparecen dos cortos resaltes que obligan a utilizar las manos. En la ladera herbosa hay ovejas; en los riscos de la cresta asoman las cabras. Los pasos obligados están indicados con trazos de pintura y mojonos de piedra. Se puede jugar con las rocas, efectuando pequeñas escaladas.

Progresando con fuerte pendiente y dando rodeos en busca del terreno más practicable, llegamos al tramo clave de la ascensión: un corredor que requiere trepar para superar el muro superior. Arriba reaparece la hierba, alcanzado en breve el rellano contiguo al promontorio rocoso de Solpico (486 m). Descendiendo de nuevo a la loma donde se difumina la cresta, nos dejamos guiar por las marcas de pintura y los hitos. Perdemos un poco de altura mientras flanqueamos por la vertiente del Hoyo Negro el espolón del Pico de los Buitres. Al topar con otro resalte vertical, aunque las marcas van también por la izquierda, es posible evitarlo por ambos lados. En el otro extremo, encaramado sobre las rocas destaca el vértice de Candina (489 m).

■ 3 DESDE SONABIA.

Sigue el trazado del teleférico que bajaba el mineral a Sonabia. 1,45 horas de subida.

A la entrada de Sonabia, cerca del cartel que indica la ruta de la costa, trasponemos una valla, iniciando la subida por una campa próxima a un bosquecillo de castaños. Siguiendo ya la señalización rojo - blanco, remontamos una fuerte pendiente de hierba y roca sin apenas rastros de sendero. Superado ese paso penoso y expuesto, protegido con una alambrada para evitar la caída del ganado, proseguimos el ascenso de espaldas a los arenales de Oriñón. Progresando por el borde de una barrancada y atravesando una hoya, enlazamos con el itinerario del Alto de Candina en el plano inclinado de las antiguas minas de hierro. Siguiéndolo alcanzamos consecutivamente el vértice de Candina y la cima de Solpico.

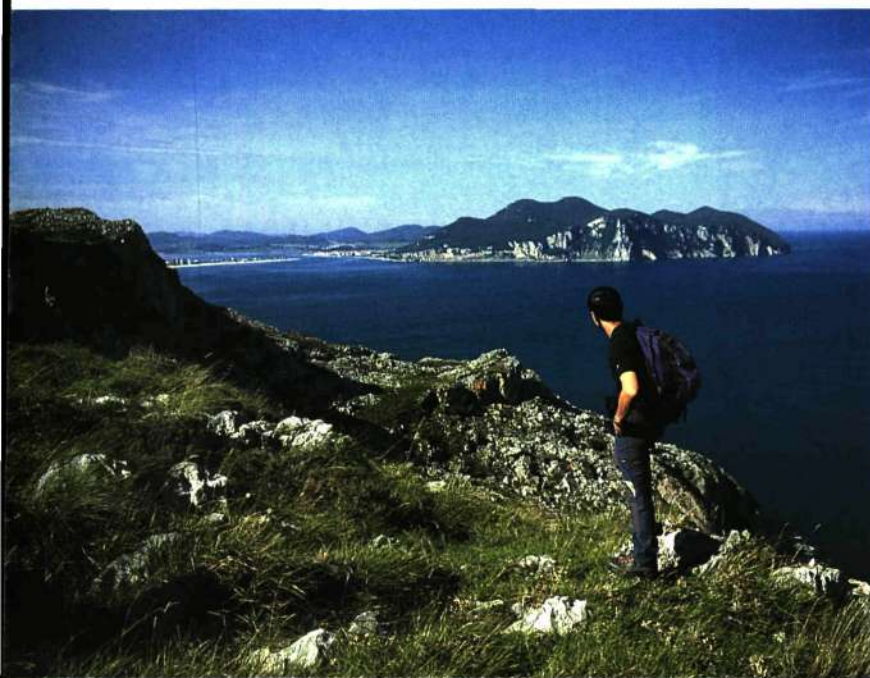
■ 4 TRAVESÍA CIRCULAR HOYAS DEL MONTE SOLPICO.

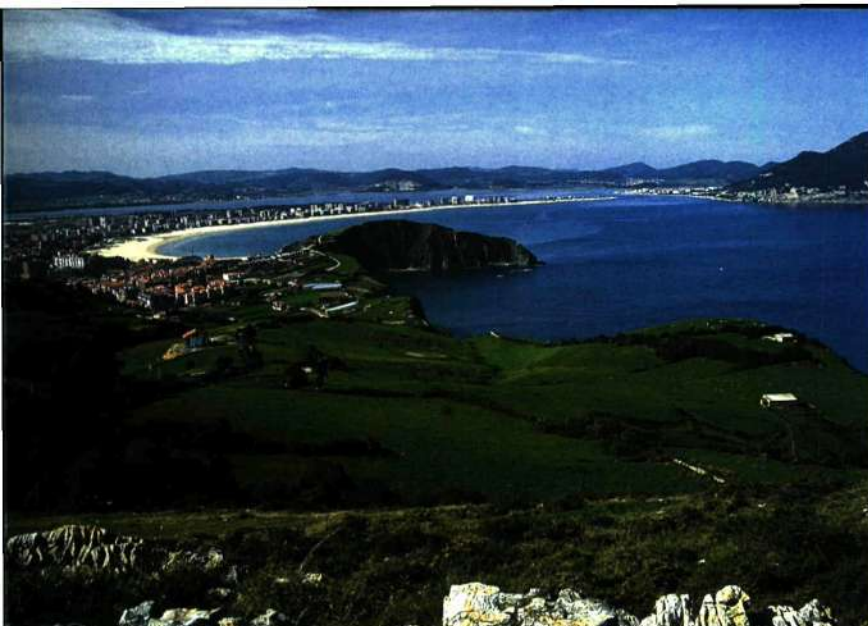
Discurre por terreno inestable y pedregoso. 4 horas de marcha.

La oficina de información de Liendo distribuye un folleto muy didáctico con la descripción de esta ruta balizada. El trazado tiene un recorrido de 7,5 km que supera un desnivel acumulado de 450 metros. Saliendo del barrio Villanueva de Liendo, nos dirigimos por pista a la derruida ermita de San Julián, donde hay un panel informativo. Cuando la pista se bifurca permanecemos en el ramal de la derecha, reemplazándolo más tarde por un sendero. Las marcas de pintura nos llevan por las praderías y cabañas de Llontizo a la depresión del Somo Collarios. Aquí aparece la hoya de Somanti.

En vez de bajar a esa dolina ganamos altura hacia levante, yendo a cruzar la hoya la Cotorna. Trasponiendo otro somo (collado) damos vista al hoyo Jayuengo, que se bordea por el norte y el este. Al girar al sur atravesamos el centenario hayedo de la hoya Corteguera, descendiendo luego por terreno con densa vegetación

■ Cruzando la Sierra la Vida. Al fondo Santoña y Monte Buciero

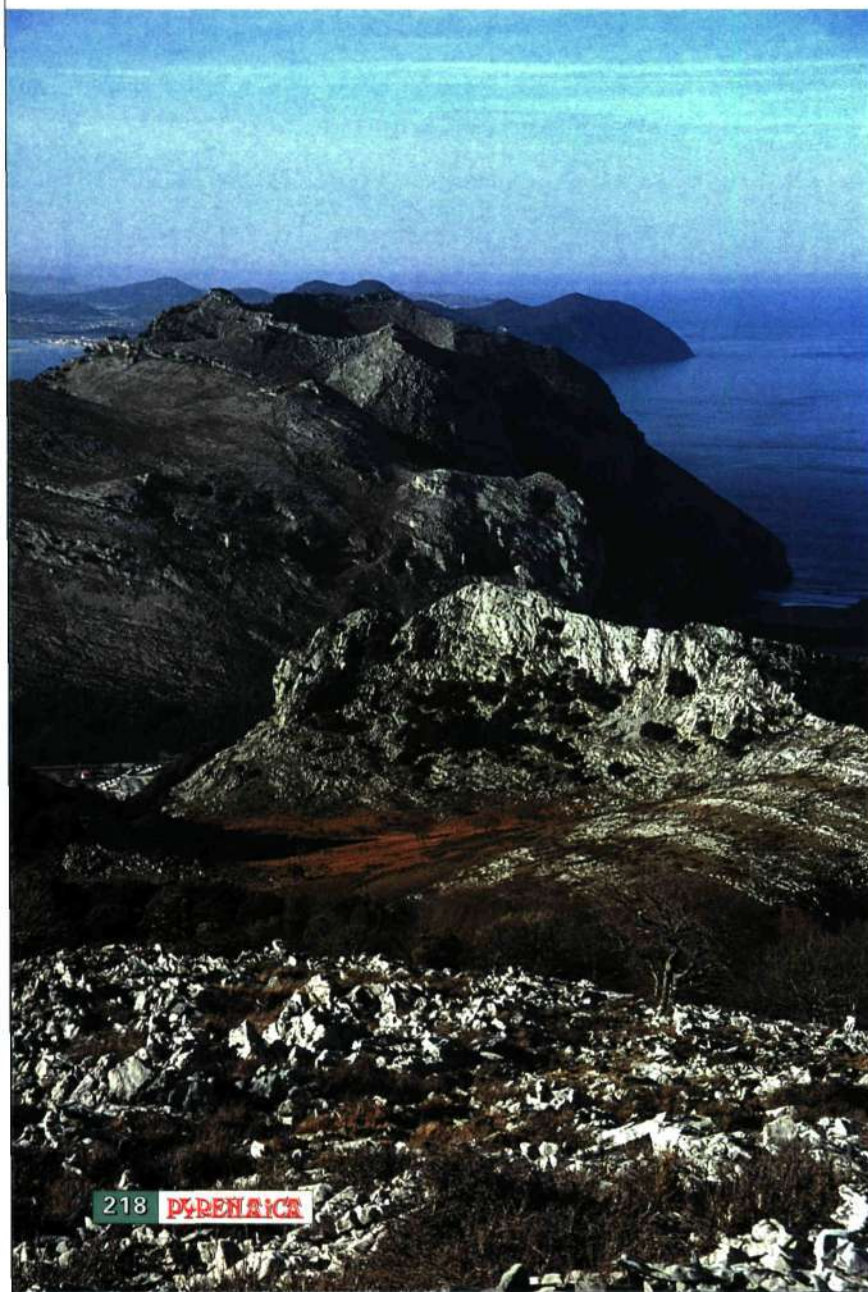




■ Bahía de Laredo y Santoña, desde Sierra la Vida

■ Macizo de Candina y Valle de Guriezo

entre las torcas de Gedo y Cobañera. Tras cruzar ésta y atravesar otro somo, volvemos a Jayuengo, bordeando ahora su flanco meridional. Salvando otro collado, efectuamos una bajada muy fuerte hasta la hoya de Somanti. Pasando junto a una cabaña, superamos el último somo, emprendiendo el descenso definitivo por un camino rocoso. Nos lleva al barrio Isequilla con sus casonas balconadas, volviendo por pista a Villanueva.



■ 5 TRAVESÍA COSTERA ORIÑÓN-LAREDO.

Ruta de las pescaderas de Sonabia para ir a Liendo y Laredo. 3,30 horas de marcha.

Desde la playa de Oriñón subimos por carretera a la cercana aldea de Sonabia, donde ha crecido una urbanización. Al entrar encontramos un cartel: Laredo 9 km, 3,15 horas. Siguiendo esa indicación, bajamos por el camino que separa los setos de los huertos hasta la Playa de Valdearenas, que antaño fue un paraje nudista. Aquí encontramos entre la barrera de dunas un manantial que brota incluso en verano. Comenzamos a ganar altura por una pronunciada ladera; al comienzo es arenosa, tornándose luego pedregosa. La senda se abre paso entre arbustos mientras asciende en diagonal bajo los desplomes de la sierra. Entretanto se va ampliando el horizonte marino. Los buitres confraternizan con las gaviotas, los alcatraces y las chovas.

Los "Ojos del Diablo" nos observan desde lo alto de la muralla. Cerca de una cavidad situada en la base del roquedo, un mojón nos anima a cambiar de rumbo. Hay que subir directo por el único punto practicable de la pared. Si pasamos de largo llegaremos al borde de un imponente acantilado. Merece la pena acercarse a esa atalaya que domina el rompiente de las olas, retornando después un corto trecho. El resalte rocoso se supera por un corredor que requiere apoyar las manos. Salimos a una extensa plataforma herbosa donde aparece una senda balizada en rojo y blanco. Recorriendo todo el llano damos con otro punto clave: el paso de las Puntas de los Oraos, situado al borde del acantilado, da acceso a la vertiente occidental de la sierra.

■ VARIANTE PARA SUBIR A LA CUMBRE.

Desde los puntos extremos de la cornisa que acabamos de atravesar se puede hacer cumbre por terreno sin sendero ni señalización. Supone alargar la marcha 1,15 horas. Al salir del corredor ganamos altura por una pendiente herbosa, en dirección a una pequeña plantación de hayas y fresnos. Prosiguiendo la subida entre rocas, dejamos a la derecha un bosquecillo de hayas, con varios tejos diseminados, alguna encina y también laurel. Enlazamos entonces con una cresta caliza que exige trepar un poco antes de salir a la cima norte, denominada Solpico. Constituye un magnífico puesto de vigía para otear el mar. Bajando al rellano del cordal, enlazamos de inmediato con la ruta balizada, continuando por ella hasta el vértice de Candina. En este caso el descenso se efectúa por la ruta de la Ermita de San Julián.

Nada más trasponer el paso angosto que da acceso a la ladera oeste, emprendemos el descenso por terreno rocoso; después hierba, helechos y bosquetes de encinas chaparras. En la base de la montaña hay dos bordas camufladas entre árboles. Una pista que discurre entre alambradas, en paralelo a los derrumbes de la costa, donde destaca el islote de la Peña del Cura, nos lleva hasta las ruinas de la ermita de San Julián. Tras consultar el panel informativo que describe las características del terreno, en vez de bajar a Liendo cogemos el ramal que sube por la derecha al aparcamiento situado encima de la playa de San Julián.

Cruzando el asfalto, proseguimos el ascenso por la pista que se eleva junto al agudo crestón de El Ahorcado. Antes de llegar al amplio collado del Erillo, donde se ubica una antigua torre de transporte de mineral, las marcas de pintura nos mandan girar a la izquierda. Enseguida cruzamos una alambrada, alcanzando una amplia loma cubierta de brezos y espinosos tojos. La



FOTOS: LUIS ALEJOS

■ En la ladera occidental de Candina

sierra la Vida vuelve a ofrecernos una magnífica vista sobre el recortado litoral cántabro.

En breve nos asomamos a la espléndida playa de Laredo, procurando ignorar la presencia de las moles de hormigón que circundan la bahía. En el extremo de esa concha inundada aparece Santoña con el Monte Buciero. Combinando tramos de carretera con caminos carretiles, pasando junto al ruinoso palacio de Valverde, bajamos al Barrio de la Llana, trasponiendo la Puer-

ta de Bilbao para cruzar los restos de la muralla que antaño circundaba la Puebla Vieja de Laredo.

Para concluir esta travesía que enlaza cuatro playas, nada mejor que darse un baño en la inmensa playa de Salvé. Y si nos ha sabido a poco la marcha, podemos completarla con 4 Km de arenas hasta El Puntal y otros tantos al borde de las marismas de la ría del Asón, concluyendo un par de horas más tarde en el puerto pesquero de Colindres. □

